



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10488

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes. — Tres meses, 6 id. — Extranjero — Tres meses, 11/25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 13 DE OCTUBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIA AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasegar riegos, lavar y rociar plantas.—Morteros para pozos, movidas a vapor viento á caballo.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de verdadera.—Desgranadoras de maíz.—Cintas férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para trasporte de frutos.—Azadas, legones, picos.—Tubos de goma y otros.

CALLE DE PARRA LUMBE 12, CASTELLINI, 12

DENTISTA

Ha regresado á esta, poniéndose nuevamente al frente de su gabinete, calle del Carmen, número 43, principal, el afamado dentista italiano, especialista en las enfermedades de la boca **DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI** Dentaduría de todos los sistemas y consulta permanente y á domicilio. **PRECIOS MODICOS** Calle del Carmen, núm. 43, principal

Véase anuncio MODA Y ARTES en la tercera plana.

INTERVIEW CON UN MARINO

Con esta título ha publicado La Correspondencia de España un artículo que ha venido á poner el objeto que se persiguió al pretender que se pusieran en las gradas del Arsenal de la Carraca quillas de buques de gran tonelaje. Que dichas gradas no admitían construcciones tan voluminosas era sabido. Americanos y a operarios que iban trabajando en aquel arsenal han hecho ruido repetidas veces que no se ha querido para construir buques como el Princesa de Asturias y por desgracia los sitios que hoy se desarrollan allá han venido á darle la razón mas cumplida. Con gradas no construidas para someterlas a las grandes presiones del Princesa de Asturias, con canal estrecho y regado por los detritus que arrastra la marea, sin dique capaz de contenerlo y sin maciua bastante resistente para meterle la artillería y máquinas, el emprender la obra de ese barco fue una temeridad. Bien para la estampa pagando hoy los que no tenemos responsabilidad ninguna en ese asunto.

El arsenal de la Carraca necesitaba una grada, una máquina, un canal más ancho y un dique seco y la manera de lograrlo era poner la quilla de un barco que reclamara la ejecución de aquellas obras. La quilla que se puso; la limpija de los caños se hizo en parte; la máquina se está colocando, en condiciones tan difíciles y costosas que hay que ahondar cuarenta metros en la superficie para basar la cimentación, y el agua ha sido ya abastado al mismo tiempo que el de Cartagena. Pero la grada era la misma que opinaban los marinos que no resistiría el peso del barco, y protesta, cepiendo al peso de lo que tiene encima, contra los que la obligaron á cumplir un trabajo excesivo.

Por qué se ha intentado la construcción de ese barco en condiciones tan inseguras? El jefe de Marina que ha sido preguntado por La Correspondencia de España lo ha dicho: Las influencias políticas tuvieron fuerza sobre el gobierno del señor Sagasta para pasar por todo. Ya sabe el país porque le ha caído la desgracia de ver que un buque que le cuesta un puñado de millones no va al agua. La política le ha preparado ese espectáculo doloroso. La política ha hecho trufar su sacrificio. La política de los egoísmos se empinó en un imposible y la ciencia no encuentra medios hasta ahora para reparar el daño.

Que la política jugaba en este asunto ya lo sabíamos. Lo hemos notado siempre; pero se manifestó en toda su fuerza cuando se trató de subastar los diques secos y es seguro que no se construiría el de Cartagena si no se hubiese accedido a conceder el de la Carraca. Es más, si la influencia de Cadiz no hubiera jugado en el asunto tan principal papel, el dique de este Arsenal estaría terminado y la marina de guerra contaría ya con un elemento de que carece. Poner la quilla del Princesa de Asturias en las gradas del arsenal de Cadiz fue una temeridad, ya lo hemos dicho. Aquellas gradas fangosas, muy buenas para la construcción de cañoneros y otros barcos de pequeño porte, son insuficientes para recibir los cruceros de primera y los grandes acorazados. Pero es que no había sitio adecuado para emplazar el buque que se encuentra hoy en peligro? Si, lo había. Ferrol cuenta con gradas numerosas y resistentes. Cartagena cuenta con ocho, tres de ellas para grandes acorazados; y mientras por atender exigencias políticas se ponía en la Carraca la quilla del barco cuyo lanzamiento al mar es una serie no interrumpida de fracasos, hemos tenido aquí desiertas una capaz para un acorazado y dos sobradas suficientes para el barco que no ha debido construirse en la Carraca.

La presión política nos ha preparado esa desgracia; pero lejos de arrepentirse se prepara á exigir de nuevo. Ya lo dice el marino de la interview en la siguiente forma: «Apenas está en el agua el Princesa de Asturias, vendrán las comisiones de Cadiz y sus alrededores para que se les haga una grada, que es lo que les faltaba hace seis años para poder construir buques de siete mil toneladas».

¿Cederá el gobierno á esa imposición? No lo creemos; España no está tan sobrada de fortuna que pueda acometer obras que han de costar muchos millones, máxime cuando tiene en los otros dos arsenales gradas para construir una escuadra numerosa de cazateje. Quedese el arsenal de la Carraca para construir cañoneros y reparar buques; y en cuanto á construcciones navales, encarguense obras pequeñas, pero no se intente jamás que se hagan allí buques que, como el Princesa de Asturias, comprometen la fortuna pública y nos ponen en ridículo ante los extraños.

En Rio Janeiro han ocurrido trescientas quiebras en pocos días. ¿Qué negocio para las farmacias! Dice un periódico: «Los juramentados para la insurrección filipina ponen al frente de los documentos de compromiso, firmados con su propia sangre estas iniciales: K. K.» Sin duda la sangre de los rebeldes no es más que eso K. K. Dice «La Publicidad»: «El general Weyler se apresta á dirigir personalmente las operaciones. Mucho esperamos de él secundado por jefes como Arolas, Bernal, Melguizo, Echagüe, Segura y tantos otros».

que están dando pruebas de su incansable trabajo é indomable valor. Nosotros somos de los que creemos y esperamos en la campaña de invierno. También creemos y esperamos nosotros. Y cree y espera el país. Pues si no creyera y esperara cómo había de dar resignado su dinero y su sangre? Dicen de Barcelona: «Asegúrase que en cuanto foudre en este puerto el nuevo crucero «Alfonso XIII», que salió ayer del Ferrol, se hará á la mar con rumbo á Cartagena, el «Almirante Oquendo», al objeto de incorporarse á la escuadra de instrucción sujeta en aquel puerto.» «Que no tenga prisa el «Almirante» porque el «Alfonso» no va. Por fortuna se le ha roto una pieza de la máquina. Y no hubiera caso por fortuna ni es de mal gusto porque en esta avalancha de adelantos que cae sobre España, lo mejor que se puede pasar es que se rompa un buque estopa ó un engranaje. Eso es pecar á minuta en estos tiempos.» «El Museo» por diez de Gillo, publica un telegrama de su corresponsal que le dice lo siguiente: «Un despacho oficial de Alejandría, dice que se permitirá el paso por el canal de Suez de los buques de guerra á Filipinas.» El corresponsal de «El Museo» ha olvidado campanas y no sabe dónde. Y «El Museo» se ha quedado en ayunas de lo que le dicen. ¿Quién había dado la orden para que los buques que llevan tropas no pasaran? El corresponsal de «El Museo» no habrá sido. Y no siendo él...

TIJERETAZOS

Leemos: «Según noticias de Constantinopla, las autoridades turcas son en gran parte responsables de la espantosa matanza de cristianos en Yeghin.» Pues si los encargados del orden se han metido en el negocio y lo han promovido ¿qué habrán hecho los demás? Y á todo esto la Europa cristiana se entretenida en ponerle barbas al asunto. Noticias frescas que da un periódico: «La diplomacia europea considera como un hecho consumado la salida política y militar de Francia y de Rusia.» Pues si se ha enterado tarde la diplomacia, ¿cómo se ha enterado de ese asunto cuando todo el mundo lo tenía olvidado. En Rio Janeiro han ocurrido trescientas quiebras en pocos días. ¿Qué negocio para las farmacias! Dice un periódico: «Los juramentados para la insurrección filipina ponen al frente de los documentos de compromiso, firmados con su propia sangre estas iniciales: K. K.» Sin duda la sangre de los rebeldes no es más que eso K. K. Dice «La Publicidad»: «El general Weyler se apresta á dirigir personalmente las operaciones. Mucho esperamos de él secundado por jefes como Arolas, Bernal, Melguizo, Echagüe, Segura y tantos otros».

que están dando pruebas de su incansable trabajo é indomable valor. Nosotros somos de los que creemos y esperamos en la campaña de invierno. También creemos y esperamos nosotros. Y cree y espera el país. Pues si no creyera y esperara cómo había de dar resignado su dinero y su sangre? Dicen de Barcelona: «Asegúrase que en cuanto foudre en este puerto el nuevo crucero «Alfonso XIII», que salió ayer del Ferrol, se hará á la mar con rumbo á Cartagena, el «Almirante Oquendo», al objeto de incorporarse á la escuadra de instrucción sujeta en aquel puerto.» «Que no tenga prisa el «Almirante» porque el «Alfonso» no va. Por fortuna se le ha roto una pieza de la máquina. Y no hubiera caso por fortuna ni es de mal gusto porque en esta avalancha de adelantos que cae sobre España, lo mejor que se puede pasar es que se rompa un buque estopa ó un engranaje. Eso es pecar á minuta en estos tiempos.» «El Museo» por diez de Gillo, publica un telegrama de su corresponsal que le dice lo siguiente: «Un despacho oficial de Alejandría, dice que se permitirá el paso por el canal de Suez de los buques de guerra á Filipinas.» El corresponsal de «El Museo» ha olvidado campanas y no sabe dónde. Y «El Museo» se ha quedado en ayunas de lo que le dicen. ¿Quién había dado la orden para que los buques que llevan tropas no pasaran? El corresponsal de «El Museo» no habrá sido. Y no siendo él...

PARÉNTESIS

«Hace cincuenta y tres años...» El para ser más exacto en esta cita: hace cincuenta y tres años y un día, porque el 10 de Octubre de 1843 fue colocada la

bis, momentos muy discretos, cuando anoche se presentó al establo la criada de las locuras y la criada de la casa principal. Estas palabras fueron el origen de una sospecha en el ánimo de Vargrave. Butler era uno de los apóstoles de los antioposados de Maltravers por parte de su madre; la negra melancólica de Ernesto en la época en que le conoció, los indios que le hicieron presuntir que este melancólico tenía su fuente en el corazón, el talento único y verdadera dote notable de lady Vargrave en un año que Maltravers conocía á fondo, todo esto junto con la pregunta de Oshaw estaba indicando á Vargrave, que se hallaba á pique de descubrir un secreto de familia del cual podría sacar grandes ventajas. Oculto prudentemente su ignorancia procuró obtener con mano toda las aclaraciones que el señor Oshaw pudiera darle sobre aquella historia misteriosa. — Es verdad dijo él, entre Maltravers y yo no había ninguna especie de secreto. Así entonces éramos unos grandes locos, el nombre de Butler parte necesitó á su familia. — no es así? — Si ya ve que lo he sabido. — Todo eso me lo contó él, pero á los diez y ocho años, tened la bondad de recordarme un poco la memoria. Howard, querido mío, es mucho que adelantéis para dar prisa con la comida. Señor Hobbs,

— Sir Gregorio tiene un gran prodigiosamente malo, dijo el señor Hobbs. En cuanto á mí, pienso que cierta especie de modestia debe acompañar siempre á la manifestación de la riqueza adquirida en los negocios. Esta era la máxima de mi pobre padre. — En ese sentido, añadió lord Vargrave, Hobbs Lodge es un modelo. Pero se desgracia y no comprendo como dije el diablo cuando me presenté á la verde pista. ¿Quién fue nuestro antecesor en ese agradable festín? — Esa casa, conocida con el nombre de Jacobita del valle, pertenecía antes de ser comprada por tal Bernese, rico negociante en carbón, á un aristócrata en efecto para desgracia el que, dándole por que alojada en dicha casa pequeña y elegante, que quedaba en la casa de la dama, y entonces alquilaba la casa á un joven, á un extranjero de quien se decía que era un original, un tal Butler, y esta insignificante historia de un extranjero, alquilado con una muchacha, se llama, como se sabe, con el nombre de la casa de la dama, pero que se llama así. — Butler, repitió Vargrave, ¿cómo se llama? — Oshaw me ha hablado de él, dijo Maltravers, y me dijo que se llama Hobbs, según he hablado con el señor Howard, se acuerda al punto magistrado de la casa, y me dijo: — Reconoce el nombre! He pensado que os ha-

de un noble parque Después de haber atravesado por un noble parque

CAPITULO IV

«¿Quién fue nuestro antecesor en ese agradable festín? — Esa casa, conocida con el nombre de Jacobita del valle, pertenecía antes de ser comprada por tal Bernese, rico negociante en carbón, á un aristócrata en efecto para desgracia el que, dándole por que alojada en dicha casa pequeña y elegante, que quedaba en la casa de la dama, y entonces alquilaba la casa á un joven, á un extranjero de quien se decía que era un original, un tal Butler, y esta insignificante historia de un extranjero, alquilado con una muchacha, se llama, como se sabe, con el nombre de la casa de la dama, pero que se llama así. — Butler, repitió Vargrave, ¿cómo se llama? — Oshaw me ha hablado de él, dijo Maltravers, y me dijo que se llama Hobbs, según he hablado con el señor Howard, se acuerda al punto magistrado de la casa, y me dijo: — Reconoce el nombre! He pensado que os ha-